

Antonio Machado y Andalucía

Antonio Chicharro Chamorro (Ed.)



un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Antonio Machado y Andalucía. Antonio Chicharro Chamorro (Ed.).

Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2013. ISBN 978-84-7993-244-2. Enlace: <http://hdl.handle.net/10334/6238>



Memoria e intimidad en Juan de Mairena (1934-1936)

Ana Bundgård
Universidad de Aarhus (Dinamarca)

Es un reto y, sin duda, osadía por mi parte, pretender abordar con originalidad el pensamiento de *Juan de Mairena*, dada la profusión de estudios críticos que existen sobre los apócrifos machadianos realizados con enfoques filosóficos, literarios, historiográficos y teológicos. Soy deudora de esas investigaciones, sin embargo, en las reflexiones siguientes que he elaborado con motivo de la conmemoración de los cien años del encuentro de Antonio Machado y Baeza (1912-2012), me he impuesto el reto de perfilar aspectos latentes en *Juan de Mairena - Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* [1934-1936] que no se habían señalado antes

En otros lugares ¹ he analizado el pensamiento poético y metafísico de Abel Martín y de su discípulo Juan de Mairena. En un caso, estudié las confluencias y diferencias entre la metafísica lírica de Abel Martín y Juan de Mairena y la *razón poética* de María Zambrano; en otro, desglosé las confluencias entre el humanismo socialista cristiano de *Juan de Mairena póstumo* (1936-1939) y el humanismo espiritual que caracteriza el ideario político y social de Zambrano como intelectual comprometida con la República de 1931. En esta ocasión, sin embargo, dejé de lado los resultados alcanzados en las publicaciones mencionadas y enfocaré los apócrifos de Antonio Machado desde otro ángulo teórico.

La primera parte de la exposición trata de la dimensión histórico-cultural del pensamiento de Juan de Mairena (1934-1936) y tiene la memoria como categoría axial; en la segunda parte analizo la metafísica de Juan de Mairena desde el ángulo de la intimidad, categoría que remite al ámbito profundo de la conciencia, sede de las creencias que según Machado son los principios cimentales de una *fe poética* que genera en el ser que piensa y siente el impulso hacia lo esencialmente otro. Teniendo esto en cuenta, sostengo aquí la hipótesis de que los “recuerdos” de Juan de Mairena se articulan en el discurso del narrador heterodiegético que los transmite por escrito en juego diléctico con la historia cultural y social de España en el primer tercio del siglo XX, mientras que los “sentires” y “donaire”, que ese

¹ Bundgård, Ana (2000), *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Trotta, 99-135.
Bundgård, Ana (2009), *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*, Madrid, Trotta, 78-83 y 222-227.

narrador atribuye a Mairena, remiten al ámbito profundo de la intimidad del personaje apócrifo. En ese ámbito, en oscilación constante entre duda y fe, Mairena en un instante de lucidez aprehende una verdad esencial que la lógica del intelecto no logra. Lo iremos viendo en las páginas siguientes.

La referencia teórica a la memoria, una de las categorías básicas en la exposición, se encuentra en las *Tesis sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin (Mate, 2009). Se trata de quince fragmentos, que escritos a finales de los años 30 del pasado siglo, fueron publicados por Theodor Adorno en 1942 en Los Ángeles (EEUU) como homenaje póstumo a W. Benjamin. A esa primera publicación hecha a multicopista han seguido dos ediciones de las Tesis, una en 1967, la última de 1974 fue incluida en las Obras Completas de Benjamin (*Gesammelte Schriften*) editadas en Frankfurt a. Main². Me parece relevante destacar las confluencias entre el filósofo alemán y Antonio Machado por lo que a la teoría del conocimiento y a la contraposición entre memoria e historia y a la noción de tiempo se refiere. No es mi propósito postular influencias, sino subrayar que entre los dos escritores se perciben confluencias epocales interesantes y concomitancias epistemológicas y ontológicas dignas de mención. Recordemos que Antonio Machado (1875) y W. Benjamin (1892) son coetáneos y que las circunstancias políticas trágicas de España y Europa en la década de los 30 del siglo pasado obligaron a ambos a un exilio que tuvo como desenlace la muerte. Todo parece indicar que Benjamin se suicidó en la habitación de un hotel de Portbou en septiembre de 1940 cuando, huyendo de la persecución nazi a raíz de la ocupación alemana de París, donde ya vivía como exiliado judío, fue retenido por la policía francesa antes de cruzar la frontera española para dirigirse a Portugal y seguir viaje en barco a los EEUU. No muy lejos de Portbou, en la localidad francesa de Colliure, Antonio Machado, gravemente enfermo, había fallecido 19 meses antes, en el Hotel Bougnol-Quintana, donde residía como exiliado desde los primeros días de febrero de 1939.

Para determinar la intimidad, que es la segunda categoría conceptual axial con la que abordo el discurso del apócrifo Juan de Mairena, me

² Mate, Reyes 2006 / 2009, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*, Madrid, Trotta. Este libro contiene el texto original de las Tesis en alemán, la traducción al francés y al español y un análisis sumamente detallado de cada una de las tesis. En la Introducción, pp. 11-48, el lector podrá encontrar documentación sobre las distintas ediciones del texto de W. Benjamin.

he apoyado en un estudio del filósofo José Luis Pardo (2004), quien la ha definido como el secreto de nuestra autenticidad que, sin ser público, puede ser compartido en comunidad (Pardo, 2004, 153-156). Apoyándome en las dos categorías mencionadas, se podría caracterizar el pensamiento filosófico que Antonio Machado ha delegado en Juan de Mairena como memoria del fracaso de las formas racionales de objetivación de la realidad y "fe poética" en la otredad sustancial del individuo, y en la unidad del ser con el todo. Volveré a estas previas observaciones.

II

Paso ahora al análisis de los recuerdos de *Juan de Mairena* (1934-36).

Antonio Machado es paradigma del intelectual éticamente comprometido con las circunstancias de España en el periodo de entreguerras. Su obra en verso y en prosa escrita antes de la guerra civil y durante ella constituye un testimonio artístico y vivo de la compleja y dramática coyuntura política, social y cultural que caracterizó a España entre 1912 y 1939. Como poeta, pensador y ciudadano, Machado encarnaba el espíritu liberal más allá de cualquier interés de partido, de hecho no militó en ninguno. Era demócrata y republicano y se opuso siempre a los gobiernos que no representaran la voluntad popular. Se consideraba ante todo poeta, aunque la preocupación social fue constante en él, lo cual no dejó de ser conflictivo y que se refleja en la ambigüedad o ambivalencia que caracteriza sus escritos en prosa anteriores a la guerra civil y el discurso de su apócrifo Mairena. Por un lado, Machado pensaba que el intelectual tenía un deber social, por otro, le preocupaba que la política fuera el interés primordial de los intelectuales españoles más jóvenes durante la República y que el arte en ese periodo no trascendiera lo circunstancial. Esta preocupación la expresó abiertamente el 9 de noviembre de 1934 en la entrevista titulada "Los artistas de nuestro tiempo": "Habría que aconsejar a los artistas y a los intelectuales que se ocupasen menos de política y más de su arte o de las disciplinas que cultiven" (Machado, 1989, II 1810). Pensaba nuestro autor que los poetas no cantan, sino que revelan la patria y que el deber del poeta y del escritor era pensar y crear en libertad, por eso, nunca defendió la alianza entre ideología y poesía y cuando la situación del país le hizo sentir su responsabilidad como intelectual, delegó en Mairena la exposición de temas conflictivos de carácter político. Después del golpe militar de 1936 y durante la guerra civil, la ambivalencia entre deber social e independencia artística se

resolvió en claridad en la conciencia de Machado al reconocer que la política podía ser "una actividad esencialísima de vida o muerte, para nuestra patria" (Machado, 1989, II 2284).

La preocupación por el dilema social y cultural de España persistió sin mengua a través de la vida de Machado tanto en la poesía lírica como en los escritos en prosa. Habría que señalar como testimonio de este aserto que ya la segunda edición de *Soledades, galerías y otros poemas* (1919) se abre con un prólogo significativo, en el cual el poeta explica las razones de su ruptura con el subjetivismo del siglo XIX (Machado, 1989, II, 1592-1593).

En 1912, huyendo del recuerdo doloroso de la muerte de su esposa Leonor en Soria, Machado decide establecerse en Baeza como profesor de instituto. En la poesía y en las cartas que escribe a Juan Ramón Jiménez y a Unamuno a partir de 1913, se superponen en la memoria del poeta el recuerdo melancólico del paisaje ausente de Soria y el Duero y la Andalucía real de los olivares, de las viejas canciones y de las fuentes del Guadalquivir³. Así sucede, por ejemplo en *Sueños dialogados*: "De aquel trozo de España, alto y roquero/ hoy traigo a ti, Guadalquivir florido/ una mata del áspero romero/ Mi corazón está donde ha nacido, no a la vida, al amor, cerca del Duero.../ El muro blanco y el ciprés erguido (Machado, 1989, I, 662).

En esa coyuntura de crisis personal profunda, se da un giro en la conciencia del poeta que lo aleja del intimismo lírico subjetivista y lo aproxima al sentimiento de intimidad cordial solidariamente compartida con el pueblo andaluz. Por otro lado, el meditabundeo en la soledad de Baeza cristaliza en su poesía en temas esenciales de alcance metafísico, tratados en ocasiones con una distancia irónica y un humor que parece anticipar el tono lúdico y escéptico del Mairena apócrifo. Este es el caso de *Meditaciones rurales* (Machado, 1989, I, 552-558), allí el yo lírico contrasta la filosofía de Unamuno que el poeta considera suya, por ser viva y fugitiva, con la expuesta por Bergson en *Los datos inmediatos de la conciencia*, de la cual el yo lírico se distancia con ironía. Machado empieza a desdoblarse en un yo pensante y sentiente.

Fue en Baeza, donde con probabilidad Machado empezó a reflexionar sobre la conveniencia de establecer una división entre la poesía

³ Véase Machado, Antonio, 2012, *Poemas de Baeza (Antología)*. Selección e Introducción de Antonio Chicharro, Baeza, Gráficas la Paz de Torredonjimeno.

lirica y la prosa apócrifa, pues cuestiones esenciales metafísicas y epistemológicas que desde muy atrás le preocupaban porque emergían de las zonas profundas de la conciencia -la muerte, el tiempo, la nada, la angustia, la soledad, el amor, la justicia, la pregunta por el propio ser, la duda humana-, y que deseaba comunicar artísticamente en lenguaje claro, con humor e ironía para relativizar cualquier verdad absoluta, desbordaban el marco de la poesía lírica. La siguiente declaración de Mairena podría corroborar la razón del giro hacia la prosa:

La prosa, decía Juan de Mairena a sus alumnos de Literatura, no debe escribirse demasiado en serio. Cuando en ella se olvida el humor -bueno o malo-, se da en el ridículo de una oratoria extemporánea, o en esa que llaman prosa lírica, ¡tan empalagosa!... (Machado, 1989, II, 1925).

Hay incompatibilidad entre el humor y la lírica declara con razón Mairena, porque la prosa mana del pensamiento, mientras que la palabra poética brota del sentimiento, está hecha de silencios y se presta al canto y no al escepticismo del discurso sofístico. De ahí que Machado, de acuerdo con su apócrifo, no filosofara poéticamente ni poetizara filosóficamente, pues aun teniendo la poesía lírica y la filosofía en muchos casos un fundamento metafísico común, se diversificaban en cuanto a modalidad enunciativa. De hecho, la ironía y el humor sutil serían siempre el mejor recurso del creador de los fragmentos sobre el pensamiento de Juan de Mairena.

Los escritos apócrifos empezaron a gestarse en Baeza como expresión de las inquietudes señaladas antes, aunque la publicación periodística de los textos, como es sabido, haya sido muy posterior⁴. Los treinta y seis primeros capítulos de *Juan de Mairena* se publicaron en el *Diario de Madrid* entre el 26 de octubre de 1934 y el 24 de octubre de 1935, los catorce restantes salieron en *El Sol* entre noviembre de 1935 y junio de 1936⁵. Pronto se reunieron los fragmentos en volumen independiente y más tarde pasaron a las *Obras*. Por otro lado, como afirma Pablo A. de Cobos no parece probable que los 36 capítulos de Juan de Mairena, publicados en el *Diario de Madrid* y *El Sol*, dado su carácter de prosas abiertas, hayan sido pensados capítulo a capítulo con miras a la publicación periodística, pues se trataba de "apuntes"

⁴ Véase Antonio Machado, (1989), II, p. 2279.

⁵ Para la cronología periodística véase Pablo A. de Cobos, (1971), *El pensamiento de Antonio Machado en Juan de Mairena*, Madrid, Insula, pp. 19-23.

que, escribe Cobos, redactaba el poeta cuando "le venía en gana" y que guardaba en cuadernos y cuartillas que llegada la oportunidad ordenaba sin unidad temática y remitía al periódico (Cobos, 1971, p.7).

¿Cómo caracterizar en cuanto a espíritu y forma los fragmentos del apócrifo Juan de Mairena?

Pablo A. De Cobos registra analogías entre esos fragmentos machadianos y el *Espectador* de Ortega, aunque el de Machado, dice Cobos, era un "espectador" de signo distinto, pues la atención del poeta sevillano no estaba nunca en la calle, sino dentro de su propia morada, no la prendía el suceso callejero, y sí, el acontecer en los "hondones de su espíritu" (Cobos, 1971, 14).

La génesis de los apócrifos de Antonio Machado, como fue el caso con los heterónimos del contemporáneo Fernando Pessoa, además de responder al placer lúdico que indudablemente proporcionaba a ambos autores poner a prueba el ingenio en la escritura, podría también ser el método más adecuado para expresar, sin eliminarla, la tensión entablada en el espíritu del inventor de figuras apócrifas entre sentimiento y pensamiento. De hecho, el recurso del apócrifo ha sido frecuente entre pensadores y filósofos que en distintas épocas han escrito en el límite entre filosofía y literatura con el fin de relativizar el valor de los juicios absolutos. Kierkegaard es un buen ejemplo, pues utilizó los heterónimos para plantear cuestiones críticas relacionadas con la diferencia entre estética y poética en el discurso filosófico⁶. Habría que recordar que los géneros en filosofía como en literatura son algo más que patrones formales, más bien habría que definirlos como modalidades enunciativas idóneas para pensar y comunicar con perspectiva cuestiones epistemológicas y éticas. Los fragmentos apócrifos configuran una especie de bitácora de ideas o como literalmente dice su autor: "breviario íntimo, no destinado en modo alguno a la publicidad, hasta que un día..., un día saltaron desde mi despacho a las columnas de un periódico" (Machado, 1989, II, 2279). Breviario, pues, sobre diversidad de temas sobre cultura, literatura, filosofía, costumbres o valores de la sociedad española de su tiempo; aunque no solo, porque los "apuntes" fragmentarios apócrifos también tematizan conflictos políticos y morales debatidos en la Europa de entreguerras, y doctrinas filosóficas del siglo XIX, de las que se

⁶ Bundgård, Ana, 2002, "Fragmento, aforismo y escrito apócrifo: formas artísticas de pensamiento" en Juan Francisco García Casanova (Editor), *El ensayo, entre la filosofía y la literatura*, Granada, Editorial Comares, pp. 67-94.

distanciaba críticamente Antonio Machado. En los fragmentos sobre Mairena el pensamiento sale en busca de la palabra que lo exprese; cuando se logra coincidencia, el discurso del narrador se detiene en un enunciado aforístico que sin ser conclusivo pone punto final al diálogo entre maestro y discípulo, pues el narrador que reproduce las palabras de Mairena evita el efecto de clausura, termina el fragmento con ambigüedad poética y escepticismo. La duda generalizada que caracteriza a Juan de Mairena, profesor de retórica y gimnasia, plantea siempre nuevas preguntas a sus alumnos y el narrador implícito de los fragmentos se la formula oblicuamente al lector. De ahí que cada fragmento plantee al lector un enigma que el receptor ha de resolver.

Los textos sobre Mairena son híbridos en la forma y polifónicos en la enunciación. El lector recibe recuerdos y reflexiones redactados por un narrador discreto que permanece a la escucha y toma apuntes para reproducir fielmente más tarde lo que el maestro de retórica ha planteado en clase. Por su parte, Mairena, comenta, cita, recuerda, expone su pensamiento y corrige lo que en su momento le enseñó su maestro Abel Martín. Mairena es un excelente pedagogo, mediador de las ideas estéticas de Abel Martín, de la metafísica poética de Antonio Machado, y de la sofística propia; desprecia la pedantería "*snob*", aborda temas profundos y los expone en lenguaje coloquial, sin jerga filosófica, en diálogo comprensivo y abierto con los discípulos, ya que se dirige a los peores de la clase que, como él dice, son los chicos que ocupan los primeros bancos.

La dimensión histórica, cultural y memorialística de los fragmentos apócrifos merece atención particular. Mairena critica y comenta costumbres, tradiciones, falsos valores, virtudes y vicios de los españoles de su tiempo. Arremete contra el señoritismo, el *snobismo*, la cursilería, el aristocratismo y el elitismo y defiende la virtud de la santidad que a su juicio no era frecuente, y que él entendía como integridad entre verdad y vida. Desprecia la retórica jesuítica de los eruditos y plantea cuestiones sobre aspectos debatidos en la prensa por intelectuales contemporáneos. Por lo que a la cultura se refiere, el apócrifo machadiano suscribiría sin duda lo que escribió sobre cultura Álvaro de Campos, heterónimo de Fernando Pessoa, contemporáneo de Machado. Hay tres clases de cultura, escribe Álvaro de Campos: la que resulta de la erudición, la que resulta de la experiencia transferida, y la que resulta de la multiplicidad de intereses intelectuales incorporados a la conciencia (Pessoa, 1985, 288). La cultura en la segunda acepción "se produce por la rapidez y profundidad propias

en el aprovechamiento de lo que se lee, se ve o se oye”, dice Álvaro de Campos. Esta es la cultura que defiende Juan de Mairena y que transmite a sus discípulos, induciéndoles a utilizar el correctivo de la memoria, que para él es “pasado vivo”, en contraposición al pasado irreversible que es el que investiga la historia. El fragmento XXVIII de *Juan de Mairena* (1934-1936) podría ser ilustrativo al respecto.

Comienza el profesor de retórica su clase criticando el *snobismo* en la literatura, que busca novedad en vez de originalidad, y declara “no hay originalidad sin un poco de rebeldía contra el pasado”. Lo que resta del fragmento, trata de la contraposición entre memoria viva, pasado clausurado y pasado *apócrifo*. Dice Mairena:

Más, para nosotros lo pasado es lo que vive en la memoria de alguien, y en cuanto actúa en una conciencia, por ende incorporado a un presente, y en constante función del porvenir. Visto así –y no es ningún absurdo que así lo veamos– lo pasado es materia de infinita plasticidad, apta para recibir las más variadas formas.

[...] os aconsejo una incursión en vuestro pasado vivo, que por sí mismo se modifica, y que vosotros debéis con plena conciencia, corregir, aumentar, depurar, someter a nueva estructura, hasta convertirlo en una verdadera creación vuestra. A este pasado llamo yo *apócrifo*, para distinguirlo del otro, del pasado irreparable que investiga la historia y que sería el auténtico: el pasado que pasó o pasado propiamente dicho- (Machado, 1989, II, 2018-19).

La contraposición entre el “pasado *apócrifo*” y el “pasado irreparable que investiga la historia” expuesta en la cita es buen ejemplo de una de las confluencias epistemológicas entre las nociones de historia y memoria en los apócrifos de Machado y en las *Tesis sobre el concepto de historia* de W. Benjamin.

Benjamin criticó la historia moderna desde la óptica de la memoria con el fin de considerar el pasado no como algo hecho, realizado e irreversible, sino como una posibilidad frustrada que pide realización en el futuro; Machado incide en la misma problemática al mencionar la posibilidad de “corregir” y “someter el pasado a una nueva estructura” incorporándolo al presente, tema recurrente en Juan de Mairena, quien critica el tradicionalismo pero no la tradición que él considera “memoria viva”.

La memoria para Benjamin es semejante a "rayos ultravioletas" capaces de detectar aspectos nunca vistos de la realidad (Mate, 2009, 20)⁷. Rememorar para el filósofo alemán implicaba acercarse al pasado con el fin de crear un presente que recoja materiales del pasado. Distinguía Benjamin entre dos formas de pasado, el de los vencedores y el de los vencidos. El pasado de los vencidos queda borrado de la historia. Solo la mirada de la memoria puede hacer justicia a ese pasado ausente en el presente, proyectándolo en el futuro como realidad posible. La atención a lo fracasado, a lo marginado por la lógica historicista, y empírica, es subversivo tanto para Benjamin como para Machado. Nos podemos imaginar, dice Benjamin, en el presente el vacío de lo no cumplido y proyectarlo como utopía en el futuro. La mirada de la memoria tal y como la entiende Benjamin permite leer e interpretar el pasado que fue y sigue siendo, y el que fue y que no ha dejado huella visible aunque tenga realidad. Las reflexiones de Benjamin sobre la diferencia entre memoria e historia arrancan de una crítica a la Ilustración y a la razón ilustrada, al empirismo positivista de las ciencias y de la técnica en la alta modernidad, aspectos que también se encuentran tematizados en términos análogos en varios lugares de los fragmentos sobre Mairena. Éste no menciona explícitamente a los vencidos, aunque en cierto modo podrían estar representados en el discurso de Juan de Mairena por "el pueblo" que, aun teniendo en cuenta su falta de cultura, puede conocer lo que los demás no conocen, gracias a que su mirada está cargada de experiencia humana, de sabiduría, es decir, de memoria colectiva y "pasado vivo". Teniendo en cuenta que el pueblo era transmisor de memoria, Mairena ajustará su filosofía al escepticismo del pueblo andaluz y hará de la duda el fundamento de la sofística que practica como método pedagógico en el aula:

Nuestro punto de arranque, si alguna vez nos decidimos a filosofar, está en el *folklore metafísico* de nuestra tierra, especialmente el de la región castellana y andaluza. (Machado, 1989, II, 2048).

Con ello inicio la segunda parte de la exposición.

⁷ Véase Reyes Mate, (2009), "Historia y memoria. Dos lecturas del pasado", Ignacio Olmos/Nikky Keilholz-Rühle (eds.), *La cultura de la memoria. La memoria histórica en España y Alemania*, Madrid, Iberoamericana . Vervuert, pp.19-28.

III

La metafísica del *folklore* que Mairena transmite a sus discípulos es la del ser y saber que se encuentra latente en el alma del pueblo castellano y andaluz y que el progreso y la historia han echado al olvido, privando al pueblo de la más elemental cultura, una injusticia del pasado que Machado-Mairena denuncian.

Las figuras apócrifas Abel Martín y Juan de Mairena son ambos del ochocientos, el primero, poeta y metafísico, nació en Sevilla en 1840 y murió en Madrid en 1898, el segundo, alumno de Martín, profesor de gimnasia por obligación y de retórica por gusto, sofista y escéptico, nació en Sevilla en 1865 y murió en Casariego de Tapia en 1909. Guardan entre sí una relación de maestro y discípulo y coinciden con su creador, el real o apócrifo Antonio Machado⁸, en la mayor parte de los planteamientos filosóficos, sin olvidar las diferencia epocales que existen entre ellos, pues pertenecen a tres generaciones distintas. Antonio Machado se considera poeta de un nuevo siglo y portador de una sensibilidad que con el tiempo daría la espalda al subjetivismo solipsista característico del siglo XIX. Mairena cita a su maestro Martín cuando quiere fundamentar las tesis metafísicas; Machado, por su parte, delega en Mairena la crítica filosófica de la objetividad científica desubjetivante, cuantificadora y técnica. Las enseñanzas de Mairena se mueven, como ya he apuntado, en el campo de la retórica y de la sofística y con sus lecciones y ejemplos pretende deconstruir la razón lógica matemática, llevándola hasta sus últimas consecuencias antes de abrirse a la lógica poética que le transmitió su maestro Abel Martín. Mairena no distingue entre filosofía y metafísica, porque, a su juicio, el filósofo para serlo ha de ser primero pensador profundo para después en los hondones del alma poder elaborar la metafísica. Apoyándose en la *Crítica de la razón pura* de Kant, quien en su opinión ha dado una lanzada a la metafísica de escuela al demostrar que no hay conocimiento sin intuición, Mairena amonesta a sus alumnos para que no se sometan a la servidumbre de la letra en filosofía, sobre todo si con ello corren el riesgo de perder la espontaneidad metafísica (Machado, 1989, II, pp. 2091-2094). De modo que el apócrifo machadiano rechaza la metafísica de escuela pero recupera otra que él sitúa en la espontaneidad y en la libertad de la persona.

⁸ Recuérdese que hay un *Antonio Machado* apócrifo según la siguiente nota biográfica en *Los complementarios* (Machado, 1989, II, pp.1.270-1.271): "Nació en Sevilla en 1875. Fue profesor en Soria, Baeza, Segovia y Teruel. Murió en Huesca en fecha todavía no precisada. Alguien lo ha confundido con el célebre poeta del mismo nombre, autor de *Soledades*, *Campos de Castilla* etc."

El escepticismo radical que impregna el pensamiento de Mairena tiene tres sentidos: lógico, metafísico y vital. El lema del escepticismo lógico quedaría sintetizado en la copla de A. Machado que figura como epígrafe en *De un Cancionero Apócrifo* [1924-1936] que reza así: "Confiamos/ en que no será verdad/ nada de lo que pensamos" (Machado, 1989, I, p.691).

La fe nihilista en lógica desafía cualquier forma de dogmatismo, pero no excluye la fe metafísica, pues, como declara Mairena, el escepticismo "lejos de ser un afán de negarlo todo, es, por el contrario, el único medio de defender algunas cosas" (Machado, 1989, II, p. 1952). En consecuencia, los temas que podrían considerarse fundamentales en el pensamiento del poeta sevillano, y que pone en boca de sus apócrifos, serían esas cosas que se le imponen como ineludibles y que la figuras apócrifas defienden después de haber demostrado la inanidad del pensamiento lógico para aprehender la heterogeneidad del ser. Lo inquietante en el escepticismo vital, afirma Mairena, no es dudar o no dudar de la existencia de Dios, por ejemplo, creer en lo uno o en lo otro, sino "agitarse entre creencias contradictorias". Y es que el escepticismo machadiano es positivo, pues se basa en la distinción entre hipótesis, metafísicas, religiosas o filosóficas, y creencias últimas (Andreu, 2004, 85).

De esas creencias últimas situadas en lo hondo del alma de la persona, y de la relación entre ellas y las conciencias individuales, me ocuparé a continuación. Con ello entro en la cuestión de la intimidad.

IV

La clave de la distinción entre hipótesis y creencias últimas se encuentra en el principio de la "heterogeneidad del ser" acuñado por Abel Martín. A través de un complejo proceso lógico-intuitivo que implica la dialéctica entre el ser y la nada, el apócrifo Martín concluye que el conocimiento y la realidad del ser que es cada uno de nosotros depende de la plena realidad de otro ser, "o, por decirlo de otra manera, que el conocimiento y la plena realidad de nuestra conciencia o de nuestro "yo" son irremediamente función del conocimiento o del ser del tú y del vosotros que son las otras conciencias con las que coexistimos" (Manuel Garrido, 2009, 167).

El principio del afán que impulsa al individuo hacia el otro responde a una "esencial disconformidad consigo mismo": "El hombre quiere ser

otro”, declara Mairena (Machado, 1989, II, 2097), es el único animal que quiere salvarse, sin confiar para ello en el curso de la naturaleza. Su mónada solitaria no es nunca pensada como autosuficiente, sino como nostálgica de lo otro, pues padece de una incurable alteridad. Esta heterogeneidad radical nos es revelada en nuestro mundo interior, en el fluir de nuestra conciencia, en la fuerza o *conatus* que es nuestra sustancialidad misma, (Machado, 1989, II, 1258) y que es el único afán que puede agitar las entrañas del ser.

Ese afán que agita lo más hondo e íntimo del individuo, hace imposible el solipsismo en cualquiera de sus formas, a la vez que vincula al otro con nosotros en intimidad compartida. Entender la heterogeneidad del ser y el concepto de sustancia e individuo en Machado presupone entender la sustancia como unidad con el todo sin negación de individualidades, y como actividad consciente, tal y como la entendía el panteísmo panenteísta de la filosofía krausista de Sanz del Río. Panteísmo porque el todo está en todo, y panenteísmo porque la limitación lógica de la individualidad no excluye el ser algo de ese todo, como lo explica Agustín Andreu en su excelente libro *El cristianismo metafísico de Antonio Machado* (2004, 23-49). Y es que la polaridad entre lo uno (el todo o sustancia universal) y la pluralidad (las conciencias individuales) no se deja conceptualizar discursivamente, es cuestión de creencia. Y en consecuencia, cuando la razón no basta para aprehender el enigma o misterio de ese sentimiento de unidad profundo, Machado-Mairena recurren a las doctrinas que Abel Martín había expuesto en sus obras apócrifas *De lo uno a lo otro* y *De la esencial heterogeneidad del ser*, en las que explica el fundamento metafísico de la fraternidad, que sería tan importante en *Juan de Mairena póstumo* [1937-1939]. El panteísmo panenteísta pretendía explicar el problema de la creación del mundo como lo otro de Dios y el de las relaciones entre las conciencias espirituales con el todo. La sustancia se entendía como actividad y cambio, como conciencia que desde dentro se altera y va a lo otro, pues ese otro al que se tiende no viene del exterior, porque lo sustancial tiene en su fondo todo el universo. El sentimiento de inseparabilidad de otros en el fondo del alma, área de las creencias, oscila, según Machado, entre los polos de la sustancia individual y el todo. Va de lo uno a lo otro ya que la realidad de cualquier cosa consiste en la realidad del universo para Machado, y la creación, según él y sus apócrifos, es una emanación o “alteración” divina. Se trata sin duda de una intuición proclive a una ética de la fraternidad que será nuclear en el pensamiento humanista y cristiano de Mairena durante la guerra civil.

Hay en el pensamiento de los apócrifos de Machado, lo demuestra Pablo. A. de Cobos en las páginas de *El pensamiento de Antonio Machado en Juan de Mairena* (1971) dos esferas bien articuladas: una con fuerzas centrífugas y expansivas gira en torno a la fraternidad y el pueblo como categoría cultural y metafísica; la otra se vierte hacia la intimidad y gira en torno a la dignidad de la persona y la libertad. Esta es la doblez tensional que he venido señalando hasta aquí en el discurso de los fragmentos de Juan de Mairena. Con toda razón ha afirmado Víctor Ouimette que: "Las ideas sociales de Antonio Machado brotaron de lo más íntimo de su ser, y son expresión natural de aquella intimidad" (Ouimette, 1998. I, p.464).

¿Cómo entender, entonces, la intimidad, categoría axial de la metafísica machadiana transmitida por sus figuras apócrifas?

La dignidad de la persona se constituye para Machado de aquello que es irrenunciable y que ya no está ni en lo que pensamos ni en lo que sentimos, sino en lo que creemos, y lo que una persona cree emerge del fondo del alma, de la intimidad de lo entrañado. La dignidad es intimidad.

Dice Mairena póstumo citando a su maestro: "Lo que constituye una creencia en verdadera, es la casi imposibilidad de creer otra cosa, su hondo arraigo en nuestra conciencia" (Machado, 1989, II, 2356). En consecuencia, la creencia puede convertirse en un principio director de nuestro pensamiento, pues es como una nota humana persistente, "como una nota humana anterior a todo conocer" (Machado, 1989, II, 2362), y es que la creencia desafía a la razón. En el fondo del alma, en la intimidad más profunda, están entonces los aspectos irrenunciables de humanidad que Mairena póstumo, como Unamuno y también como María Zambrano, situaban en la conciencia colectiva del pueblo, en sus creencias religiosas. En el alma popular, pensaba Machado-Mairena se había depositado la experiencia de un cristianismo esencial originario, cuyos pilares son la fraternidad y la piedad.

Las creencias últimas son categorías radicales para el apócrifo Mairena: "Porque todos creemos en algo, y es este algo, a fin de cuentas, lo que pudiera explicar el sentido total de nuestra conducta" (Machado, 1989, II, 2338). Incluso el escepticismo más negativo y más dogmático es también una fe, según Mairena-Machado. El escepticismo positivo que practican los apócrifos no ofrece fórmulas dogmáticas, sino dudas y contradicciones, vacilaciones propias de una duda integral, poética y

humana, que es la duda del hombre solitario y descaminado. De esta duda se sale por el camino del amor al prójimo y al distante, pues solo en el encuentro con el otro nos cercioramos del uno que somos.

En los escritos apócrifos, Machado se sumerge en capas cada vez más profundas, más íntimas de la conciencia, pero lo expresa a través de sus apócrifos que son creaciones de la imaginación y desdoblamiento de su propio yo y de las figuras de su conciencia en distintos momentos de su evolución vital marcada por el tiempo. Los temas esenciales que expone en prosa calan los estratos del pensar y del sentir hasta penetrar en el seno de las creencias, ámbito de la libertad creadora y de la verdad.

En la dialéctica entre Machado y sus figuras apócrifas se dibuja el proceso evolutivo del yo que adquiere conciencia de que la mismidad es la condición de un ser que se desdobra en otro para sentirse a sí mismo. La experiencia de la condición del yo dividido es la que confiere al yo mismidad, no identidad, pues solo puedo sentirme a mí mismo a través de lo que me diferencia. El otro es lo que hace falta para sentirse ser yo y otro. La distancia que separa al yo de sí mismo dibuja un espacio íntimo que le comunica con aquello que le falta. La más honda verdad del ser, la de la sustancia universal no escindida ni desgarrada, en la que se integran las conciencias individuales, siempre según Machado, emerge de la conciencia de la esencial heterogeneidad del ser que es incompatible con una concepción del amor que no sea la que orienta a un corazón humano hacia toda la humanidad.

El amor del que aquí se habla no busca fusión, pues la intimidad, como dice José Luis Pardo (2004, 153-156) no puede ser sino una intimidad partida, ya que para sentirse uno hace falta desdoblarse en dos. Cuando la conciencia se da por vencida, cuando el amante reconoce el fracaso en el amor, comprende el amante "que la amada va dentro, que se la lleva dentro, que es interior e íntima al punto metafísico del yo, que no hay una individualidad sin presencias interiores (Andreu, 2004, 113). El amor para Martín y Machado es la autorrevelación de la esencial heterogeneidad de la sustancia única. Sentir que en intimidad comparten el yo y el otro al que se tiende sin pretender posesión.

Señalé antes que los géneros son más que modelos formales modelos de formas de pensar. Para representar el proceso de los movimientos de la conciencia desde el intimismo subjetivista hasta la conciencia

integral en la capa más íntima de la conciencia, Machado utilizó la prosa apócrifa, lúdica, polifónica, multiperspectivística, que es autoficción, pura creación artística imaginativa. No es ello casual, Martín, Mairena y Machado buscaron sin descanso y con escepticismo positivo la verdad desde distintos ángulos, yendo de lo uno a lo otro, de los reversos a los anversos del ser, en movimiento pendular que solo parece encontrar reposo cuando se cala hondo, cuando, en el hondón del alma, se desvelan creencias que arrojan luz sobre una verdad que solo el arte puede expresar. Así lo afirma Mairena:

El momento creador del arte, que es el de las grandes ficciones, es también el momento de nuestra verdad, el momento de modestia y cinismo en que nos atrevemos a ser sinceros con nosotros mismos. ¿Es el momento de comenzar un diario íntimo? Acaso no, porque quedan ya pocos días que anotar en ese diario, y los que pasaron, ¿cómo podremos anotarlos al paso? Es el momento de arrojar nuestro diario al cesto de la basura, en el caso de que lo hubiéramos escrito. (Machado, 1985, II, 2036).

Machado rescató del "cesto de la basura" lo que yo, líneas atrás, llamé bitácora de ideas, y con imaginación artística transformó las notas fragmentarias de un "diario íntimo" en escritos apócrifos, única forma capaz de aprehender y comunicar la radical alteridad del sujeto.

También en este aspecto hay coincidencias entre Benjamin y Antonio Machado, pues el filósofo alemán que desafió a la historia con la memoria, en términos semejantes a como lo hizo Juan de Mairena con el concepto de "tiempo apócrifo", declaró en sus escritos sobre literatura que el arte narrativo era idóneo para transmitir la experiencia de la pérdida de un sentimiento originario, lo cual me lleva a citar unas líneas del sugerente libro de José Luis Pardo titulado *La intimidad*:

No tengo intimidad porque yo sepa quién soy, sino porque soy aquel para quien nunca se agota el sentido de la pregunta "¿Quién soy?", la pregunta menos fundamental del menos fundamental de los saberes [...] el saber de sí mismo, el saber acerca de la falta de saber, acerca de la falta de fundamento de la propia existencia, el saber (el sabor) de la intimidad. (Pardo, 2004, 51).

Se podrían interpretar los apócrifos machadianos como expresión de ese saber sin fundamento que, siendo íntimo y secreto, únicamente

se puede compartir a través del arte. Y es que el único discurso de la intimidad que la respeta, guardando su "saber" y "sabor", es el literario artístico. Antonio Machado se desdobra en Juan de Mairena para hacernos partícipes de la voz desnuda de la intimidad entre el coro de voces de la realidad social de su tiempo.

Referencias bibliográficas

- ABELLÁN, José Luis, (1995), *El filósofo Antonio Machado*, Valencia, Pre-Textos.
- ANDREU, Agustín, (2004), *El cristianismo metafísico de Antonio Machado*, Valencia, Pre-Textos.
- AUBERT, Paul, (1975), "En torno a las ideas pedagógicas de Antonio Machado", *Cuadernos para el Diálogo*, Número extraordinario XLIX, Madrid, pp.105-113.
- BENJAMIN, Walter, (1974), *Gesammelte Schriften*, Frakfurt a. Main, Suhrkamp, ed. de R. Tiedermann y H. Schweppenhäuser.
- (1998), "Om historiebegrebet", *Kulturkritiske essays, København*, Gyldendal.
- BIRUTÉ, Ciplijauskaitė, (1990), "Ser y estar en la palabra: Machado, Heidegger y la deconstrucción", John P. Gabriele (Editor), *Divergencias y unidad: perspectivas sobre la generación del 98 y Antonio Machado*, Madrid, Editorial Orígenes, pp. 227-244.
- BUNDGÅRD, Ana, (2000), *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Editorial Trotta.
- (2002), "Fragmento, aforismo y escrito apócrifo: formas artísticas de pensamiento", Juan Francisco García Casanova (Editor), *El ensayo, entre la filosofía y la literatura*, Granada, Editorial Comares, pp. 67-94.
- (2009), *Un compromiso apasionado. María Zambrano: una intelectual al servicio del pueblo (1928-1939)*, Madrid, Editorial Trotta.
- CEREZO, Pedro, (1975), *Palabra en el tiempo. Poesía y filosofía en Antonio Machado*, Madrid, Editorial Gredos.
- (1994), "Antonio Machado hoy" (1939-1989), P. Aubert (editor), Madrid, Collection de la Casa Velázquez, 46, pp.185-207.
- CHICHARRO, Antonio, (2012), " Selección e Introducción", Machado, Antonio, *Poemas de Baeza (Antología)*, Baeza, Ayuntamiento de Baeza, pp. 15-34.
- COBOS, de A., Pablo, (1971), *El pensamiento de Antonio Machado en Juan de Mairena*, Madrid, Insula.
- (1973), *Antonio Machado en Segovia. Vida y obra*, Madrid, Insula.
- GARRIDO, Manuel, (2009), "El pensamiento filosófico de Antonio Machado", Manuel Garrido, Nelson R. Orringer, Luis M. Valdés, Margarita M. Valdés (Coordinadores), *El legado*

- filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*,
Madrid, Cátedra, pp.163-173.
- KAUFFMANN, Lane, (1990), "Género y praxis en Juan de Mairena",
John P. Gabriele (Editor), *Divergencias y unidad: perspectivas
sobre la generación del 98 y Antonio Machado*, Madrid,
Editorial Orígenes, pp. 267-283.
- MACHADO, Antonio, (1989), I, *Poesía Completas*, Edición Crítica
Oreste Macrí, Madrid, Editorial Espasa Calpe.
- 1989, II, *Prosas Completas*, Edición Crítica de Oreste Macrí,
Madrid, Editorial Espasa Calpe.
- MATE, Reyes (2009), *Medianoche en la historia. Comentarios a las
Tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*,
Madrid, Editorial Trotta.
- 2009, "Historia y memoria. Dos lecturas del pasado", Ignacio
Olmos/Nikky Keiholz-Rühle (eds.), *La cultura de la memoria.
La memoria histórica en España y Alemania*, Madrid,
Iberoamericana . Vervuert, pp. 19-28.
- OUIMETTE, Víctor, (1998), *Los intelectuales españoles y el naufragio
del liberalismo (1923-1936)*, Volumen I, Valencia, Pre-Textos.
- PARDO, José Luis, (2004), *La intimidad*, Valencia, Pre-Textos.
- PESSOA, Fernando, (1985), *Sobre literatura y arte*, Madrid, Alianza
Tres.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel, (1967), *Antonio Machado poeta del
pueblo*, Madrid, Península.
- VALVERDE, José María, (1975), *Antonio Machado*, Madrid, Siglo XXI.